

Goethe, homérica: La Aquileida

*Con los ojos de los grandes poetas
percibimos el valor y la conexión de las
cosas humanas. (DILTHEY).*

Goethe, el griego; Goethe el antiguo; Goethe el poeta «ingenuo» que encarna, en plena modernidad, el ideal helénico de la íntima unión entre hombre y naturaleza. Así presenta, por lo general, la crítica alemana la figura del autor del *Fausto*. En vida del poeta, un filólogo amigo suyo, F. A. Wolf lo describe como el alemán que mejor ha sabido penetrar en el alma de los antiguos griegos. Su gran amigo, Schiller, que años más tarde esbozará en su *Poesía ingenua y poesía sentimental* la imagen de Goethe, sin nombrarle, como el prototipo de la pervivencia de la «ingenuidad» antigua, le dice, en una carta famosa, escrita el 24 de agosto de 1794: «Si hubiese nacido Ud. griego, si al menos hubiese nacido Ud. italiano... su camino se habría abreviado infinitamente... Pero como Ud. nació alemán y como su espíritu helénico fue arrojado a este mundo nórdico, no tenía más camino: o convertirse en un artista nórdico (e.d. «sentimental»), o suplir con su imaginación lo que la realidad le escatimaba, mediante la ayuda de su facultad intelectual, y dar vida, por así decir, desde dentro y por un camino racional, a una nueva Grecia»¹. Sólo la voz de Nietzsche desentona en ese monocorde juicio, al proclamar, en su *Götzen-dämmerung* que «Goethe no ha entendido a los Griegos»². *Et pour cause...*

¹ *Briefe* (ed. Jonas) III, 472 y ss.

² Para las relaciones Grecia y Goethe, cfr. especialmente: W. Schadewalt, *Goethe und das Erlebnis des antiken Geistes* (Tubinga 1932); E. M. Butler, *The Tyranny of Greece over Germany* (Cambridge 1935); H. Travelyan, *Goe-*